

decid esta su misericordia infinita, que os saca de medio de Babilonia, y arrojaos con alegría en este asylo de las virtudes, donde podreis, no digo lo que pudiera decir á tantas otras personas, reparar ultimamente el tiempo perdido. Gracias al cielo, vos poco, ó nada teneis, que reparar; mejor diré, donde podreis emplear santamente lo presente, y esperar con confianza, y con serenidad de corazon lo futuro: *Convolute ad urbem refugii, ubi possitis, & de prateritis agere penitentiam, & in presenti obtinere gratiam, & futuram gloriam fiducialiter prestolari.* En esta nueva carrera, que tan generosamente emprendeis, acabais de despojaros de los vanos arreos del mundo; despojaos tambien de los rezagos de su espiritu; deponed quanto puede tener resavio del hombre terreno, á fin de rebestiros perfectamente de Jesu-Christo. Nada podeis hacer mas importante; vivireis con mas pureza, morireis con mas tranquilidad, reynareis para siempre en la gloria, que es la dicha, que yo os deseo, y la que os conceda Dios Padre.

SER-



SERMON PARA UNA TOMA DE HABITO.

*SOBRE LA DULZURA QUE SE HALLA
en el servicio de Dios.*

Melior est dies una in atriiis tuis super millia.

Un solo dia, que tenga yo en este santo lugar, me será infinitamente mas gustoso, que mil en otra parte. *Psalm. 83. 10.*

YA por experiencia, gracias á la liberalidad de un Dios tan fiel en sus promesas, yá por experiencia propia, caríssima Hermana mia en Christo, podeis oy contestar la verdad de las palabras del Profeta. No entiende el mundo este len-
gua-

guage , porque como es terrestre , y carnal , no puede figurarse que haya otra felicidad en esta vida , que la que halla en el goce de los objetos sensibles. Tan depravados como todo esto son oy los Christianos ; tanto , y mas sensuales que los pueblos de la Ley vieja , que , contentos con la bendicion de Esaú , establecen toda su felicidad en la possession de los bienes de la tierra , y no hallan en ella otros , que los que llenan los deseos de la carne , y de la naturaleza corrompida. Que entregado su espiritu á el error , á la mentira , se pague de una vanidad loca , y de un humo de ambicion ; que el corazon hecho presa de todas las pasiones , encuentra los medios de llegar al fin de sus proyectos , y conseguir lo que pretende ; que sus hijos en la brillante juventud florezcan como unas plantas nuevas ; que sus hijas se dexen vér vestidas , y adornadas como los Templos ; que sus reposterías estén llenas , y aun rebosando de toda suerte de frutos ; que sean fecundas sus Ovejas , y sus Rebaños
siem-

siempre estén gruesos ; que su Casa carezca de portillo ; que no se oyga en ella ruido , ni temor ; que la comodidad de su habitacion , que la magnificencia de los muebles lisongeen á porfia la vergonzosa delicadeza de su cuerpo , y la insoportable hinchazón de su corazon : Sean desde luego quanto desean ser , y tengan quanto desean tener ; nada vén , ni imaginan superior á esto. No hay que persuadirles , que haya cosa alguna mas apetecible , y mas digna de sus ahincos. Dichoso , dicen , el Pueblo , que disfruta todos estos bienes : *Beatum dixerunt Populum cui hæc sunt.* Deplorable ceguedad en hombres por otra parte racionales , y que se precian de tener Fé. O Pueblo ! O Pueblo mio , clama el Propheta Isaías , te engañan , si te llaman dichoso. Tú te engañas à tí mismo , si te crees tal por la possession de estas ventajas : *Popule meus , qui te beatum dicunt ipsi te decipiunt.* Esto es ser dobladamente desdichado , llamar bien al mal , y mal al bien. Solo es verdaderamente dichoso el Pueblo , que tiene al Señor por su Dios : *Beatus Po-*

pulus cujus Dominus Deus ejus. Sì, publique-
moslo altamente con David , á gloria del Pa-
dre de las misericordias , y del Dios de toda
consolacion : Ser dichoso , es vivir en su
casa ; reynar , es servirle ; mejor es vivir des-
conocido , y obscuro en su tabernaculo , que
verse distinguido , y honrado en los de los
pecadores. Que no pueda yo hacer ver esta
verdad , como la conozco ! No teneis neces-
sidad de ella , M. A. S. yá haveis probado la
multitud de delicias , que el Señor reserva á
los que le aman. Mas qué efecto causaríá esta
gustosa verdad en el alma de los mundanos,
que me oyen , si pudiera convencerlos ?
Probemos hacerlo en este Discurso. Espi-
ritu Divino , que sois el Autor , y consu-
mador de la virtud de vuestras castas Esposas,
enseñadnos por qué medios secretos , pero
poderosos , sabeis el arte de allanar quanto
parece mas penoso á la naturaleza , y cómo
haceis encontrar el Paraíso en la privacion
de todos los gustos humanos. Esta gracia os
pedimos por la intercesion de la Santissima
Virgen. *Ave Maria.*

Todo está en la tierra interpolado de
gusto , y de dolor. San Agustín lo enseña des-
pues del Sabio , y la experiencia nos lo hace
conocer bastantemente. No hay estado , ni
profesion , á quien la Divina Providencia no
haya repartido bienes , y males con una jus-
ta , aunque desigual dispensacion. Si aque-
llos son necesarios para sostener , y animar
al hombre racional , estos lo son aún mas
para purificar al hombre Christiano , y dar-
le lugar de merecer. Tiene , pues , la vida
Religiosa sus gustos , y sus dolores , como la
vida Secular ; pero con esta diferencia essen-
cial , que nota San Bernardo : Es M. A. S.
que para las Almas consagradas á Dios , las
Cruces están en lo exterior , y la uncion , y
consolacion en lo interior ; quando para los
mundanos las Cruces están en lo interior , y
la uncion , y consolacion en lo exterior. De
donde se sigue , que los trabajos inseparables
del Claustro son menos pesados , y menos
sensibles , que los del Siglo ; que los gustos
humanos son frivolos , superficiales , transi-
torios , insulsos , desabridos , quando los que

se passan baxo el yugo de J. C. son sólidos, interiores, constantes, que satisfacen. No es verdad lo que digo? Hay exageracion en lo que propongo? Pero qué? me engañaré, ò podré tener algun interés de engañaros? Si quiero dàr la gloria á Dios, me atreverè á decir delante de sus Altares, que soy desdichado en el partido, que abrazé? Si me interesso en lo que os pertenece, pretenderé haceros desdichada? No, M. A. S. no hay ilusion en mi parecer, ni engaño en mis palabras. Atrevome á decirlo, y puedo poner á Dios por testigo, y apelar á la experiencia de todos los siglos. Consultad sobre ello á las Almas Santas, con quienes vais en adelante á tener la fortuna de vivir: Ellas, unanimemente, os dirán lo mismo. Acercaos vos misma, y gustad, veréis quan suave es el Señor. Mas qué es lo que puede hacernos dichosos en medio de las estrechas sujeciones, que trae necessariamente consigo la Religion, y endulzarnos de un modo tan poderoso el penoso estudio de la perfeccion? Por una parte es la possession de ciertos bienes

nes presentes, que explicaré en la primera parte de este Discurso; por la otra la esperanza de ciertos bienes venideros, que descubriré en la segunda parte. Duplicado centuplo, dice San Bernardo, cuya promessa ha hecho en todos tiempos derramar tantas lagrimas à los padres, y madres del siglo, ha arrebatado del seno de sus padres á una infinidad de Virgenes, hizo abandonar las Ciudades, poblar los Desiertos, y llenar los Monasterios: *Hæc sunt verba, quæ mundi contemptum in universo persuasere Mundo, quæ Monachis Claustra replent, & Deserta Anachoretis.*

PRIMERA PARTE.

VEO una multitud infinita de gentes de todas edades, sexos, y calidades, que estàn formados de la misma tierra que los otros, que tienen las mismas inclinaciones que los otros, que naturalmente hallan en el placer los mismos gustos que los otros, que podian gozar en el mundo, tanta, y muchas veces mayor satisfaccion que los otros;

otros; y que no obstante renuncian generosamente al mundo por seguir à Jesus Crucificado: Que en la soledad, y retiro del mundo tienen su ocupacion en vencerse, y que perseveran en una constancia heroyca en este estado de abnegacion mas allà de las fuerzas humanas; à pesar de las mas sensibles rebeliones de la naturaleza; à pesar de los movimientos secretos, que las llaman à la tierra; à pesar de las mas sutiles tentaciones de las criaturas; à pesar de las razones mas engañosas de sus Parientes; à pesar de los esfuerzos del maligno espíritu. Veis aqui en esta ceremonia un alma inocente, que en la flor de su edad renuncia à las mas lisongeras esperanzas, que el Siglo le ofrece: Aora la veis por la ultima vez en el punto de apartarse de los ojos de los hombres, y de sepultarse en el retiro, para passar en él sus dias, y su vida en Exercicios de penitencia, y expiar continua, y rigurosamente los pecados, que no cometió. Este espectáculo, que tanto mueve, este milagro de la gracia há yá mil y setecientos años, que todos los dias se renueva. Por

mas

mas prodigioso, por mas estupendo que sea, yá no sorprende, ni aún à los ojos mas terrenos, y carnales, porque están yá acostumbrados à verlo. O Dios mio! pues qué superior fuerza puede animar, y sostener à estas tiernas Doncellas en semejante empresa? Porque finalmente, como lo notó San Agustin, despues de un antiguo, cada uno se dexa llevar del atractivo, que le agrada, y el alma no puede passar sin algun placer. El gusto, dice San Chrystomo, es el movil universal de todas acciones humanas. Segun el sentir de los Philosophos, ningun hombre hay, que no desee con passion la felicidad, que continuamente no la busque, que no dè, y sacrifique todo por poseerla. Há! Christianos, es preciso, pues, que personas tan entendidas, y tan juiciosas por otra parte, sean atraídas à la religion por las dulzuras, que hallan en ella; es preciso, que perseveren en la Religion porque en ella experimentan bienes mas sólidos, que satisfacen mas, mas preciosos, mas perfectos, que de ninguna otra parte pueden esperar; es preciso, que estas

cru-

cruces, y estas espinas, sembradas en la Religion, no sean en efecto lo que parecen à la vista, y que baxo exteriores tan espantosos esté encerrado un oculto Manà, y unas dulzuras no conocidas, que sobrepujen infinitamente à todas las dulzuras de la tierra. Por què (poned cuidado) dexan los placeres del figlo, por los que gozan en el servicio de Dios, y quienes? Aquellos mismos que han probado, y experimentado los unos, y los otros. Pues esta reflexion sola, llana, y natural, como lo es, debería ser mas que suficiente, para hacer caer en la cuenta à las almas mas obstinadas, y à los corazones mas preocupados contra la Religion. Pero individuos, y digamos algo en particular, y lo mas señalado: Què es al fin lo que sostiene à un alma en la violenta situacion, que acabamos de referirla? Qué le hace hallar embelosos en este estado de muerte continua, en que vive voluntariamente? Dos manantiales de consolaciones presentes, M. A. S. à las quales reduzco oy todas las otras, por no dilatarme demasiado. El amor que tiene à

J.

J. C. y el amor que J. C. la tiene, nada es difícil al amor; él sabe embotar la punta de los mas agudos dolores; embestir con aliento todas las contradicciones, que combaten sus deseos. Mas ay! pero de qué no es capaz, aun quando no tiene puesta la mira, sino à una gloria mundana, à riquezas perecederas, à una fortuna transitoria, à un gusto terreno, à una criatura imperfecta? Catorce años enteros de una espantosa servidumbre parecieron pocos dias à Jacób, por la inclinacion que tenia à Raqué. Há! M. A. S. pues qué efectos maravillosos producirá este amor, quando se inclina al mas digno, al mas amable, al mayor, al mas perfecto de todos los objetos? Què sacrificios pueden serle costosos à un corazon herido del amor de su Dios? Este Divino amor, dice el devoto Thomás de Kempis, es vivo, tierno, paciente, generoso, constante, magnanimo, alentado, insensible à quanto le hiere; se olvida de todo para no pensar mas que en los intereses de su amado. Nada hay molesto, ni penoso para él; ni sabe lo que es tristeza, ni estrechura;

Tom. VII.

P,

por

por mas pesada que sea la carga, que lleva, le parece ligera, y no la siente; quiere mas de lo que puede; jamás se escusa con su debilidad, porque le parece que nada hay superior á sus fuerzas. No se vé, ni debilitado por el trabajo, ni embarazado con la multitud de negocios, ni turbado con los contratiempos, ni acobardado por las dificultades, ni caído por verse abandonado de las criaturas, ni arredrado del numero de sus enemigos, ni vacila en su confianza, ni se inquieta en prosperos sucessos, ni se emperieza en la accion. En este estado se padece, pero se padece con gusto á exemplo del amado; se padece con gusto por manos del amado; se padece con gusto por aplacar al amado; se padece con gusto con el amado: Qué digo? Se padece. Há! se puede padecer quando se ama? *Qui amat, non laborat*, dice San Agustin, *laborat nullus amor magnus :: :: Quidquid difficile est in præcepto, leve est amanti*. Todo lo que es difícil, ò imposible á un corazon frio, é indiferente, es nada para quien ama. Padece, si quereis; pero quiere padecer, porque

que quiere, quanto desea un vencedor, que se ha hecho dueño absoluto de todas las potencias del alma. Y entonces, como lo nota Salviano, no padece yá, porque no padece sino lo que quiere, y lo que verdaderamente se quiere, jamás ha sido padecer. Es pobre, pero se ama la pobreza, que hace semejante á un Esposo. Vive en humillacion, pero se aprecia un estado, que ha sido amado, y abrazado de un Esposo. Está retirada del mundo, pero se mira á este con horror, porque es enemigo de un Esposo. Renuncia á una falsa libertad, pero es por depender solamente de la voluntad, é inclinaciones de un Esposo. Vive en la soledad, pero se gusta de ella, y se busca para tener mas tiempo de estar con un Esposo. Lleva su Cruz, pero es la misma Cruz de un Esposo, y se lleva por un Esposo. Gusta la amargura del Caliz, pero es dado por la mano amada de un Esposo. Clausuras, desgracias, enfermedades, vigilijs, trabajos, oraciones, mortificaciones, ayunos, silencio, no sois cargas, ni males para los que os desean, y solicitan, sino uni-

camente para los que os reciben contra su voluntad: *Non sunt onera tollerantibus, sed tollerare nolentibus*. Como nada hay tan dulce, que no venga á serle de trabajo á quien lo recibe con repugnancia, así no hay trabajo, que no esté lleno de dulzuras, á los que lo abrazan de su voluntad, no es ser desdichado segun el gusto de otros, sino por el suyo propio. Esto es ser dichoso, tener todo quanto quiere, y no querer mas que lo que licita, y utilmente puede desear: *Hoc cunctis beatiores, quia, & habent, quod volunt, & meliora quam que habent, omnino habere non possunt.*

En tan favorables disposiciones, qué cosa le podrá parecer insoportable á una persona Religiosa? Una sola, M. A. S. no la ocultaré; una cosa sola le dá pena; mas es la mas sensible, y dolorosa de todas las penas imaginables. Y qué? Podria creerse? Los gustos pasados, la memoria de sus placeres criminales. Tarde os amé, dice ella, con un Santo Penitente, tarde os amé, ó hermosura siempre antigua, y siempre nueva! Tiempo hubo

en

en que os ofendí. Puede vivir en desgracia vuestra; eternamente se dirá, que fuí algun tiempo enemiga vuestra. Vos me haveis hecho siempre bien, yo os he ultrajado. Y por qué? Dónde estaba mi corazón? Dónde mi razón? Es preciso amar, para comprender toda la pena, que causan tan tristes reflexiones; pero qué atractivo no tiene esta misma pena! Qué gustoso es, prosigue San Agustín, hablando de experiencia, qué gustoso es, al bolver sobre sí de los mayores descaminos, arrojarle con todas sus miserias en el seno del Padre mas tierno, mas amoroso, que hubo jamás! Qué dulce es derramar lagrimas, que son enjutas por la Mano de J. C. ! *Seu ibi es in corde plorantium in sinu tuo, post vias suas difficiles; & tu facilis erga tergas lachrymas eorum, ut magis plorent, & gaudeant in fletibus.* Qué consolacion no se experimenta en la contricion mas viva, en los mas amargos pesares, en los continuos llantos, en los profundos desmayos de un corazón, que le parece á cada instante debe destrozarse, y abrirse, para correr en segui-

mien-